pios especiales bajo ningún disfraz; no debe ser protestante ni católica romana, mahometana ni hebrea. Conforme el historiador se haga más sutil, verá con mayor claridad las sutilezas de la vida, y su historia será más sutil en la misma proporción.

Durante el último medio siglo hemos descuidado, en nuestros esfuerzos por llegar a la precisión e imparcialidad—cualidades indispensables en toda historia digna de su nombre,—otras cualidades muy necesarias en toda obra perfecta. Se nos ha repetido con insistencia que, escriba como quiera un hombre o presente sus hechos en cualquiera forma, siempre que el lector descubra los acontecimientos entre la maleza del historiador, éste habrá cumplido su misión. Esta doctrina de escribir obscura o desaliñadamente se condena a sí misma, y aun cuando algunos la practican todavía, ninguno la elogia. Siendo la palabra el instrumento mediante el cual cambian ideas reciprocamente los seres humanos, ¿habrá alguien que mantenga que un tartamudo es el mejor exponente?

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.